

LUIS VÉLEZ DE GUEVARA

*LOS SUCESOS EN ORÁN POR
EL MARQUÉS DE ARDALES*

Edición crítica y anotada
de
WILLIAM R. MANSON y C. GEORGE PEALE

Estudios introductorios
de
MELVEENA MCKENDRICK
y
JAVIER J. GONZÁLEZ



Juan de la Cuesta
Newark, Delaware

ÍNDICE

Nota preliminar	7
Índice	9
Abreviaturas.....	11
Estudio poético de MELVEENA MCKENDRICK.....	13
Los sucesos en Orán <i>como comedia de moros y cristianos</i>	15
Los sucesos en Orán <i>como comedia de mujeres y hombres</i>	21
<i>Observaciones generales</i>	30
Estudio histórico de JAVIER J. GONZÁLEZ.....	33
<i>La historicidad de los personajes</i>	37
<i>Unas jornadas de propaganda en la corte</i>	40
<i>Descripción de la fuente utilizada por Luis Vélez</i>	43
<i>La relación que sirvió de fuente a Luis Vélez</i>	46
Estudio textual de C. GEORGE PEALE.....	51
Los sucesos en Orán por el marqués de Ardales, <i>textos, criterios y procedimientos editoriales</i>	51
<i>Versificación</i>	57
Bibliografía	61
<i>Los sucesos en Orán por el marqués de Ardales</i> de LUIS VÉLEZ DE GUEVARA	67
Acto Primero	69
Acto Segundo	113
Acto Tercero	157
Notas.....	209
Índice de voces comentadas	239

Los sucesos en Orán por el marqués de Ardales es una de las comedias menos conocidas de Vélez, siendo la presente la única edición de la obra desde el siglo XVII, en la *Parte veinte y siete de comedias varias nunca impresas compuestas por los mejores ingenios de España* (Madrid, 1667). Efectivamente, el único comentario sobre ella es la ficha de Spencer y Schevill, quienes no tenían una opinión muy favorable de la pieza. La describen como «mediocre and occasionally dull and wearisome». Ciertamente no es una de las mejores comedias de Vélez, pero aquellos investigadores le hacen poca justicia, porque aunque no sea una obra de primera categoría, tiene mucho interés dramático para el estudio de Vélez de Guevara y del teatro áureo en general, desde el punto de vista formal, temático y psicológico. Es indudablemente una obra formada por los intereses y expectativas de la sociedad a la que estaba dirigida. El problema para el lector moderno —y he aquí lo que a mí me parece de interés para nuestra comprensión del teatro del Siglo de Oro en su dimensión cultural e ideológica— es cómo identificar de manera fiable aquellos intereses y expectativas, porque, como veremos, *Los sucesos en Orán* tiene una cualidad elusiva que hace muy difícil concretar el tono de ciertas escenas y determinar si el dramaturgo escribe en plan serio o irónico.

El foco de esta ambigüedad es el protagonista y razón de ser de la obra, el marqués de Ardales. No hay duda de que con dicho personaje la intención de Vélez fue lisonjear al Conde-Duque de Olivares, privado de Felipe IV y mecenas del poeta. Cuando Olivares fue nombrado primer ministro del joven rey en 1621, Vélez escribió *Más pesa el Rey que la sangre* para glorificar al privado por medio de su famoso antepasado Guzmán el Bueno. Desafortunadamente, que yo sepa, no hay nada en la relación Ardales-Guzmán-Olivares que nos permita asignar una fecha a *Los sucesos en Orán*, que debió de escribirse después de 1621, y conjeturar que el propósito del autor fue el de reforzar la posición de su mecenas asociando la idea de una España victoriosa con los Guzmanes y entalizando las deudas pendientes que tenía con ellos. Además, conociendo la posición de dependencia que Vélez tenía en la Corte, es poco probable que hubiera querido ofrecer con el retrato del Marqués un modelo para los privados. Estas dos posibilidades sugieren tal vez una fecha de composición que correspondiese a los años medios o posteriores de la carrera de Olivares. Las crónicas de las campañas de Orán tampoco rinden pistas con que precisar ninguna fecha de composición. Los acontecimientos militares narrados en la obra son indudablemente ficticios y por tanto la acción, a pesar del Ardales histórico, se realiza en un período indeterminado. A partir del año 1624, cuando Pedro López del Reino, contador del Consejo de Indias,

mandó al Rey un memorial titulado *Discursos político-cristianos para el bien destos Reinos*, había muchos que creían como él que a España le convendría volver las espaldas a Europa, y sobre todo evitar las hostilidades con Francia, para concentrar sus esfuerzos militares en el norte de África.¹ Por tanto es concebible que Vélez, queriendo intervenir en el debate, escribiese su obra, en parte, para llamar la atención a las victorias que se podrían ganar por allá. En este caso el hecho de que Francia declarase la guerra a España en el 19 de mayo de 1635 podría sugerir una fecha tope para la obra, aunque es solo una conjetura. De modo semejante, el triunfalismo de la obra tiene un claro sabor propagandístico; para animar a los españoles en una época de baja moral. (Si la comedia hubiera sido escrita para celebrar alguna victoria verdadera, Vélez no habría tenido que recurrir a hechos imaginarios. Usando este concepto como base, es imposible referirla, ya que en dicha época el país estaba sufriendo contratiempos económicos y militares, que se acentuaron durante los años treinta por lo que parece indicar dicha década.)

Don Juan Ramírez de Guzmán, segundo Marqués de Ardales, tercer Conde de Teba, y gobernador de Orán desde el 6 de diciembre de 1604 al 4 de julio de 1607, pertenecía a una rama menor de los Guzmanes,² uno de los linajes más ilustres y antiguos de España. Vélez nunca pierde la oportunidad de elogiar ni al Marqués ni a su familia. En la primera escena subraya la gloria de la casa de Guzmán tres veces en el corto espacio de quince versos, y en el acto segundo, antes de iniciar la batalla con los moros de Brahén, despliega un guión de notable importancia iconográfica por cuanto tiene «*pintadas las armas reales, y las de los Guzmanes*». Esta asociación escenográfica de las armas de Olivares con las del Rey es un detalle descaradamente interesado. El énfasis en el parentesco entre el Marqués y el privado sugiere que Vélez escribía suponiendo que el Conde-Duque estuviera en el auditorio para oír las alabanzas de su casa, o bien, que por lo menos la Corte apreciara la explícita relación Rey-Olivares. Esto, junto con otras consideraciones de las que se hablará más adelante, hace pensar que la obra estaba destinada para representarse como espectáculo en el Palacio. Si es así, tal vez fuera la presencia de una audiencia sofisticada lo que animó a Vélez a introducir en la caracterización de su protagonista un leve elemento satírico, no suficientemente acusado como para subvertir el retrato de un líder de cualidades superiores, pero lo bastante para divertir a los oyentes y a la vez hacer más accesible y humano al héroe que, de otra manera, hubiera corrido riesgo de parecer solo un símbolo acartonado de España y de la fe cristiana.

El retrato del Marqués es la creación de un autor de notorio temperamento satírico que poseía al mismo tiempo un agudo sentido de lo dramático. Las buenas

¹Véanse R. Menéndez Pidal, *Historia de España, XXV: la España de Felipe IV, 722-25*; J. M.^a Jover Zamora, *1635—Historia de una polémica y semblanza de una generación*.

²Véase Alberto y Arturo García Carraffa, *Enciclopedia heráldica y genealógica*, 40: 168. La madre del segundo Marqués de Ardales fue doña Ana de Toledo, hermana del Duque de Alba, así que, al encarecer al Marqués, Vélez simultáneamente lisonjaba otra casa poderosa.

cualidades personales, morales y psicológicas del Marqués se pintan de manera tan exagerada, que su caracterización a veces parece balancearse al borde de la caricatura cómica. Son inconfundibles los dejos de parodia en su impaciencia casi infantil por la acción y gloria militares, en su insistencia en encargarse personalmente de los preparativos prácticos de sus campañas militares, en hacer la ronda de noche con sus guardias, y en su afición a ensartar órdenes con una rapidez que alguna vez provoca una respuesta al parecer irónica (vv. 1439–40, por ejemplo). Desde luego, tales rasgos en un jefe militar tienen su aspecto admirable aunque no cuadren del todo con la dignidad y distancia normalmente asociadas con los generales, y tenemos que admitir la posibilidad de que en todo esto se asome la sombra del mismo Conde-Duque, quien a pesar de sus faltas indudablemente deseaba el bien de su país y se lanzó con entusiasmo al gobierno del estado, trabajando día y noche para conseguirlo.³ Los hechos y el carácter del Marqués histórico no se apuntan en las crónicas contemporáneas, y en la comedia los combates que tiene con los moros son relativamente insignificantes y seguramente ficticios. El foco de la obra es la figura del Marqués, su personalidad, sus atributos y su identidad como símbolo nacional. Dado el relativo anonimato del auténtico Marqués de Ardales, el relieve que adquiere aquí se explica sólo en términos del contexto inmediato de la obra en su propio momento histórico.

Los elementos satíricos que se descubren en su caracterización se prestarían fácilmente a una maliciosa representación paródica. El retrato contiene suficiente matización para que su valor y entusiasmo se presenten como vanidad y jactancia, su modestia como presunción, su generosidad como autobombo. Pero probablemente sería más acertado interpretarlos como alusiones discretas y hasta afectuosamente divertidas. En el mundo cerrado y exclusivista de la Corte, por supuesto, estas alusiones hubieran sido interpretadas con más o menos malicia según el oyente, pero en efecto no hay nada en la obra por lo cual el Conde-Duque pudiera ofenderse sin admitir la semejanza.

Los sucesos en Orán *como comedia de moros y cristianos*

Sería más apropiado en esta dramatización hablar del conocido tema de moros y cristianos, porque aquí el dominio de los cristianos españoles es tan completo, que a veces raya en lo absurdo. No falta el motivo del moro noble ni el del moro sentimental. El líder de los moros de Tanira, Brahén ben Boraz, es un hombre de marcadas cualidades caballerescas, cuya dignidad y categoría son reconocidas por el Marqués en su modo de tratarle y en las condiciones de su rescate. Noble también es el joven Ambrán. Sus primeros pensamientos al ser prendido por los cristianos se dirigen a su querida Filayla, por la que tiene tanto amor, que prefiere sufrir la esclavitud con su amada que vivir libre sin ella. Su palabra de honor es

³Véase J. H. Elliott, *The Count-Duke of Olivares*, 278–95.